

del mundo, o un discurso por un misionero, o mil otras fuentes. Lo importante aquí es determinar dónde quiere Dios que concentremos nuestras actividades. Y con el paso de los años, este enfoque puede variar, también. Habiendo dicho esto, es casi seguro que la dirección divina va a incluir tres aspectos. Primero, Dios va a desear que *oremos* por la obra misionera. Segundo, Dios va a desear que *ofrendemos* para que sea posible cumplir con la obra misionera. Y tercero, Dios va a desear que *vayamos a las naciones y hagamos discípulos*. Si estamos hablando de ministerios en el contexto de la iglesia misma o en el contexto cercano, la iglesia puede ir y cumplir estos ministerios directamente. Pero cuando hablamos de ministerios en el contexto parecido o en el contexto diferente, la iglesia tendrá que escoger un embajador, un misionero, que irá en nombre de y en el lugar de esta iglesia. Y siempre tenemos que recordar que no tenemos el lujo de concentrar sólo en los contextos cercanos. Más de dos tercios del mundo viven en contextos parecidos o en contextos diferentes (comparados al contexto nuestro) y *tenemos* que llegar a ellos.

En tercer lugar, tenemos que **escoger cuidadosamente a misioneros que nos ayudarán a lograr nuestras metas en estos contextos parecidos y diferentes**. Para alcanzar a la gran mayoría del mundo que representa la obra inacabada, tenemos que emplear embajadores. Es imposible para nuestras iglesias lograr la tarea trabajando sólo directamente. Hay que usar misioneros. Y hay que escogerlos cuidadosamente.

Y en cuarto lugar, tenemos que **apoyar activa y profundamente a nuestros misioneros y su embajada**. Esto incluye *orar* por ellos y sus ministerios. Incluye *ofrendar* para que esta embajada sea posible. Incluye *estar en estrecha comunión y contacto* con nuestros misioneros (ningún embajador político intentaría ejercer sus funciones sin estar en estrecha comunión y contacto con su país que representa). E incluye *adoptar* a nuestros misioneros y hacerles parte vital de la vida cotidiana de nuestra iglesia. Deben ser parte de nuestra familia. Deben ser parte de nuestra congregación. Deben ser parte vital del ministerio total de nuestra iglesia. Y como congregación, *debemos sentir que son así*. En otras palabras, deben ser nuestros misioneros.

¿Desea estudiar más sobre este tema?

Si el lector quiere profundizarse más con respecto al tema, se le recomiendan los siguientes textos de la Academia de Misiones Mundiales: *Las misiones: renovando nuestra perspectiva a la luz de la Biblia*, edición 2004, páginas 1–61, y *Una introducción a la obra misionera transcultural*, edición 2003, páginas 1–315.

¿QUÉ DEBEMOS HACER AHORA?

Ya que hemos estudiado qué es un misionero, por qué tenemos misioneros, y cómo debemos escoger a nuestros misioneros, nos queda todavía un interrogante: ¿qué debemos hacer ahora? ¿Qué espera Dios de nosotros como iglesia y como individuos?

Ilustremos la respuesta a esta pregunta por echar un vistazo a un personaje famoso de la historia. Abraham Lincoln fue un creyente evangélico con la difícilísima responsabilidad de ser el presidente de una nación seriamente dividida por una guerra civil. En 1863, la situación era poco alentadora para el hermano Lincoln. La guerra ya había durado dos años con un costo terrible. Su ejército había sufrido muchas derrotas. La gente estaba cansada de la guerra. En medio de todo esto, él se enfrentó con la pregunta: ¿qué debe hacer la nación, dada esta realidad? Y su respuesta se archiva en su inmortal discurso dedicatorio en Gettysburg, Pennsylvania, donde dijo “... nos toca más bien dedicarnos ahora a la obra inacabada; ... nos toca más bien dedicarnos a la gran tarea que nos queda por delante.”

Nosotros estamos en una situación parecida a la del hermano Lincoln. Estamos en una guerra. Satanás se ha rebelado contra Dios, y esta guerra civil sigue hoy día. Intentamos conquistar terreno, pero la lucha es dura y a veces desalentadora. ¿Qué debemos hacer? ¿Debemos darnos por vencidos? ¿Debemos decir “basta ya, estamos cansados”? ¡Jamás! Tenemos que tener la misma solemne resolución que tuvo Abraham Lincoln, y la misma confianza en Dios. Nos toca más bien *dedicarnos* ahora a la obra inacabada. Nos toca más bien *dedicarnos* a la gran tarea que nos queda por delante.

¿Qué es la gran tarea que nos queda por delante?

Jesucristo mismo resumió esta gran tarea cuando dio la gran comisión. En Mateo 28:19–20 (versión *La Biblia de las Américas*) Jesús dijo “Id, pues, y haced discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado; y he aquí, yo estoy con vosotros



academia de misiones mundiales

capacitación misionera básica, arraigada en la iglesia local

Desarrollando iglesias comprometidas con y equipadas para llevar a cabo la gran comisión

todos los días, hasta el fin del mundo.” Esta es la gran tarea que nos queda por delante: ir y hacer discípulos de todas las naciones. La Iglesia de Cristo ha logrado terreno en esta batalla, pero todavía hay mucho terreno por ganar. Y ¿cómo ganamos terreno? En primer lugar, ganamos terreno por ir a los contextos cercano, parecido, y diferente, y evangelizar a la gente. Es imposible hacer discípulos de personas que no han aceptado a Jesucristo como su Salvador personal. Creer en Él es el primer paso en el discipulado. E ir a estos contextos muchas veces va a involucrar la selección de embajadores que van en nuestro lugar, y a través de ellos nuestra iglesia logra el objetivo en este contexto lejano. *Pero, la gran tarea no termina con la evangelización.* Más bien, sólo comienza allí. ¿Por qué? Porque Cristo también nos dijo que debemos bautizar a esta gente y enseñarles a guardar todo lo que Él nos ha mandado. Esto habla de la formación de nuevas iglesias y de la capacitación amplia de los creyentes en cuanto a la enseñanza bíblica. Esto es mucho más que la evangelización. Es la *crianza* de una población y testimonio evangélico permanente, que aplican correcta y fielmente la Palabra de Dios a su contexto particular, y que demuestran cómo Cristo quiere transformar las vidas de la gente alrededor. *Lograr esto, en los cuatro contextos del cubo ministerial, en sus cinco géneros de actividades, y en sus diferentes grupos de edades, es la gran tarea que nos queda por delante* (favor ver el folleto “¿Por qué tenemos misioneros?” para una explicación más detallada del cubo ministerial).

¿Qué falta por terminar?

Para contestar esta pregunta, podríamos simplemente dividir el mundo en dos grupos: evangélicos y no evangélicos. Si hacemos esto, podemos decir que el 8% de la población del mundo es evangélica y el 92% son no creyentes. Visto así, hay mucho por terminar. Pero, este análisis no toma en cuenta el hecho de que algunos no creyentes están más cerca al evangelio que otros. Por ejemplo, gente “cristiana” pero no creyente ya tiene conceptos desarrollados acerca de Dios, Jesús y la Biblia. Estos conceptos (aun cuando parcialmente desarrollados) pueden servir como base para ayudarles a captar y entender el mensaje del evangelio y del discipulado. Así, aunque no son creyentes, esta población “cristiana” está más “cerca” al evangelio. En yuxtaposición encontramos las poblaciones del mundo que son seguidores de otras religiones. Muchas veces no saben casi nada acerca de Dios, Jesús y la Biblia. Alcanzarles con el mensaje del evangelio y hacer discípulos de ellos muchas veces cuesta más porque están más “distantes” al inicio.

Entonces, para tener un concepto más adecuado de qué falta por terminar en esta gran tarea, dividamos el mundo según evangélicos,

“cristianos,” y seguidores de otras religiones. Cuando hacemos esto, vemos que continentes como las Américas, Oceanía (Australia y las islas del Océano Pacífico), Europa y África (la porción al sur del desierto Sahara) son continentes donde la mayoría de su población es “cristiana” (aproximadamente el 75% de la población total de estos continentes es cristiana) y donde hay una presencia evangélica bastante amplia (aproximadamente el 15% de la población total de estos continentes es evangélica). La notable excepción a esta generalización es Europa, donde menos del 3% de la población es evangélica. En yuxtaposición a estos continentes cristianos son los continentes no cristianos: Asia Meridional, Asia Oriental, el Medio Oriente, y Eurasia (los países de la vieja Unión Soviética). Sólo el 12% de la población total de estos continentes es “cristiana,” y sólo el 5% es evangélica. Agregamos a esta información el hecho de que el 67% de la población del mundo vive en estos continentes no cristianos, y vemos que estos continentes presentan un gran desafío para terminar la gran tarea.

¿Cómo dedicarnos a la obra inacabada?

Contemplando la porción inacabada de la gran tarea, y sabiendo la importancia de dedicarnos a terminar esta tarea, nos surge la pregunta ¿cómo? Básicamente, la respuesta a esta pregunta tiene cuatro partes, con cada parte construida sobre la base de la parte previa.

En primer lugar, tenemos que ***entender qué es la obra misionera y cómo cabe en el ministerio total de la iglesia local.*** Si vamos a dedicarnos a terminar la gran tarea, primeramente tenemos que entender qué es, qué se incluye, y su lugar e importancia en el ministerio total de nuestras iglesias. Sin esto, de veras, no sabemos ni qué hacemos ni por qué. Es por esta razón que la Academia de Misiones Mundiales pone tanto énfasis en enseñar sobre estos aspectos.

En segundo lugar, y en base a nuestro entendimiento de la obra misionera, tenemos que ***examinar qué desea Dios que hagamos, como iglesia local y como creyente individual.*** Claro, Su Palabra va a darnos los parámetros generales para nuestras actividades (como la evangelización, la fundación de iglesias, y el hacer discípulos). Pero la Biblia no nos va a decir específicamente qué debemos hacer y dónde (como evangelizar a musulmanes en Indonesia). La tarea es grande, y formamos sólo una *porción* de la respuesta total a esta tarea, entonces, no podemos hacer todo. Tenemos que limitarnos a ciertas actividades en ciertos contextos. Así, hay que buscar la voluntad de Dios referente a nuestras actividades particulares. Y la dirección divina aquí puede venir de diferentes fuentes. Dios puede usar una biografía misionera, una película misionera, la estadística acerca de la necesidad espiritual